iGLESIA en Ciudad Rodrigo

Nº 387
Agosto de 2020

Publicación mensual
de la Diócesis de Ciudad Rodrigo
Edita: Delegación Diocesana de MCS
info@diocesisciudadrodrigo.org

EUCARISTÍA POR LAS VÍCTIMAS DE LA COVID

"La esperanza prevalece sobre el sufrimiento"

Celebración del Funeral en la Catedral. Foto Vicente

La Diócesis de Ciudad Rodrigo se unió el pasado 25 de julio a la iniciativa de Conferencia Episcopal Española (CEE) y celebró con la Eucaristía en la Catedral de Santa María, la Jornada por los afectados de la pandemia. Esta misa se aplicó por el eterno descanso de todos los difuntos y el consuelo y esperanza de sus familiares que participaron en la celebración junto a los representantes de instituciones o colectivos que durante este tiempo han estado en primera línea.

A lo largo de las últimas semanas no se han dejado de oficiar funerales, bien de manera individual o colectiva pues era parte del duelo que muchas familias aún no habían podido realizar.

El Obispo Administrador Apostólico, Mons. Jesús García Burillo, manifestó en su homilía que el sentido de esta Eucaristía era "acompañar a las familias sintiendo vivamente su aflicción" pues en muchos casos, la muerte se ha vivido como "una partida abrupta, inesperada. Ingresamos a un ser querido y nos han devuelto sus cenizas pocos días después. Esto ha sucedido con millares de enfermos. Las familias no habéis tenido tiempo para despedirlo, para apretar su mano en el momento del adiós. Han muerto en soledad, solo acompañados por el médico o la enfermera que les asistió en el momento final. El Señor que nos espera al final del camino ha sido su consuelo; por eso la esperanza prevalece sobre el sufrimiento".

Mons. García Burillo se refirió, además, a las cuatro lecciones que, desde su punto de vista ha dejado esta pandemia: los seres humanos no somos todopoderosos y el Señor nos ha ofrecido una inesperada lección de humildad; esta prueba nos ha ayudado a crecer como personas y como comunidad de hermanos; Cristo nos regala una vida nueva, que gozamos ya en este mundo con la mirada puesta en el cielo, en los bienes de arriba y por último, el Señor nos ha dejado una tarea en este mundo: vivir el Evangelio y llevarlo a los demás.

'¡Ayuda para poder ayudar!'

Con motivo del Día de la Iglesia Diocesana la Diócesis hace varios recordatorios y lanza un mensaje: '¡Ayuda para poder ayudar!'

La colaboración en esta jornada se concretará con la colecta que se realiza en todas las parroquias, como viene siendo habitual, el 15 de agosto.

Este día se celebra la Solemnidad de la Asunción de María, patrona y titular de la Catedral por lo que el Obispo Administrador Apostólico, Mons. Jesús García Burillo, presidirá la Misa Estacional a las 11:00 horas.

Una colecta extraordinaria en la Virgen de agosto

Tenemos por costumbre hacer una colecta especial en todas nuestras parroquias el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de nuestra Señora o de la Virgen de la Asunción como se la llama en algunos lugares. Particularmente este año, después del largo confinamiento que hemos sufrido con los templos cerrados, solicitamos a los párrocos que hagáis esta colecta extraordinaria. Va dirigida a los que vivís en la Diócesis y a otros muchos que nos acompañáis en tiempo de vacaciones, visitando a vuestras familias o sencillamente descansando. Estamos pensando en las necesidades de vuestras propias parroquias y otras más sencillas y lejanas.

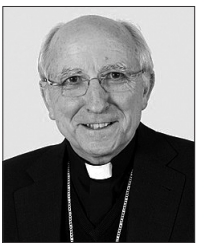
En el momento en que comenzábamos a obtener cierta libertad de movimientos para salir a la calle e integrarnos en la vida social, yo os sugería cuatro palabras que para mí eran esenciales para el futuro. Una de ellas era "solidaridad". Sobre este tema yo reflexionaba de este modo: "Nunca nos sentimos más cerca de los demás como a la hora del sufrimiento. Entonces nos surge del alma remediar a otros la fragilidad que sentimos en nosotros mismos. Acompañar, disponernos a colaborar con los demás en todo, para evitar la tragedia, es la lección. San Pablo nos da una solución: vivir sabiendo que todos somos miembros de un mismo cuerpo. Nuestra fortaleza o nuestra debilidad influyen directamente en la salud o en la enfermedad de los otros, dependemos de los demás como ellos dependen de nosotros. Aquí tanto la victoria como la derrota son colectivas. Hemos aprendido que todos somos servidores de los demás. Lo han sido los médicos, las fuerzas de seguridad y tantísimos otros anónimos. El modelo de todos es Jesucristo, que se entregó por nosotros hasta morir por amor."

La Iglesia, todos nosotros, hemos pasado un tiempo invernal. Durante tres meses hemos carecido de vuestra ayuda económica, mientras los gastos más poderosos, que son las obras de nuestros templos y las casas parroquiales han seguido su grado continuo de aumento. Los propios de nuestra parroquia y los de otras muchas pequeñas parroquias de nuestros pueblos que carecen de lo imprescindible. Me lo comentan sobre todo los sacerdotes jóvenes.

Formar parte de esta familia que es la Iglesia significa estrechar los lazos fraternos entre todos y sentirnos corresponsables con los demás. La Diócesis se ha atrevido a establecer un Fondo con el que ayudar a muchas personas y pequeñas empresas que después de la pandemia van a quedar en situaciones económicas muy vulnerables. La Iglesia, sintiéndose una familia, ha promovido estas colectas desde la primera que hizo San Pablo entre las comunidades de Macedonia para sostener a los pobres de la comunidad de Jerusalén.

Nuestro futuro, el futuro de nuestra Diócesis, del que hablamos con frecuencia, se fundamenta en que vivamos como miembros de un mismo cuerpo cuya cabeza es Cristo, en que actuemos como miembros de una gran familia. La familia de los hijos de Dios. Contamos contigo, amigo que vives entre nosotros formando parte de nuestras pequeñas comunidades, o que vienes de fuera gozando de tantos bienes que tiene esta tierra que el Señor nos ha regalado. Nuestra Diócesis tiene futuro si cada uno de nosotros participa diariamente en la acción evangelizadora, celebrativa y caritativa de nuestra Iglesia.

Que Santa María, que hoy asciende al cielo gloriosa para prepararnos con su Hijo una morada digna, nos ayude a vivir con la alegría de los hermanos que comparten en todo momento sus alegrías y sufrimientos.



Mons. Jesús García Burillo
Administrador Apostólico de la Diócesis de Ciudad Rodrigo

"Formar parte de esta familia que es la Iglesia significa estrechar los lazos fraternos entre todos y sentirnos corresponsables con los demás."

"No todas las situaciones tienen solución, pero todas tienen consuelo"

Carlos Norberto Gómez, sacerdote y capellán del Complejo Hospitalario de Salamanca

DELEGACIÓN DE MEDIOS

Desde el pasado mes de junio, el sacerdote Carlos Norberto Gómez combina su tarea pastoral en el Arciprestazgo de Abadengo con el de capellán en el Complejo Hospitalario de Salamanca. En total, son siete los sacerdotes de las diócesis de Salamanca y Ciudad Rodrigo que brindan este apoyo espiritual a los enfermos en unos tiempos marcados por los servicios mínimos debido al coronavirus.

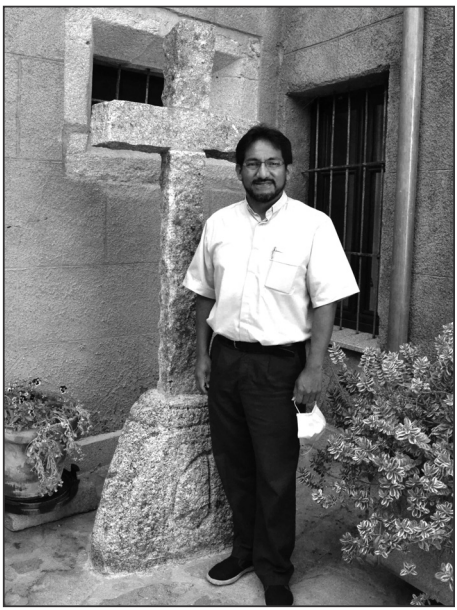
"A pesar de estos servicios mínimos, la labor es la misma: acompañar en diferentes espacios y circunstancias", comenta el sacerdote, pues su tarea no solo se centra en dar ese aliento a los enfermos o a sus familiares sino que también brindan al personal sanitario "asesoramiento espiritual, hay un diálogo constante y fraterno con los diferentes servicios".

Esta misión no es nueva para el presbítero pues allá por el 2015 y durante tres años, ofreció sus servicios en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid.

La situación actual hace que el servicio se preste "de forma muy restringida" y es necesario que los enfermos se apunten para que el capellán pase a visitarlos. Su tarea es la de estar ahí, con ese consejo espiritual, confesando o celebrando la misa cada día a las 12:00 horas y aunque, cuando acuden a una planta, "damos un paseo", no deja de reconocer que "ahora mismo todo es más difícil por la pandemia, cada planta tiene sus propios riesgos, los mismo que ir de una planta a otra por lo que todo se hace en coordinación con los enfermeros y respetando los protocolos".

Dice que el personal sanitario "es muy atento, comprenden que es algo necesario que haya alguien que pueda acompañar, se respeta el espacio y si no hay una urgencia, se detienen hasta que terminamos. Lo ven como un servicio más que necesita espacio, tiempo y consideración, acompañamos en esa dimensión de la recuperación espiritual". Remarca, además, "la buena sintonía" que existe en Salamanca entre la capellanía y el personal sanitario.

Carlos descarta ejercer "un ministerio frío" y asume que las personas "siempre necesitan un soporte espiritual. El Papa habla de la ternura en



los momentos cruciales de la vida. La humanización de la salud es importante pero pasa por encontrarnos con las personas, alimentarlas física, espiritual y afectivamente; entablamos diálogo, nos acercamos en el sufrimiento de la gente, nos implicamos en su realidad, su sufrimiento para mirar más allá de la enfermedad". En definitiva, se trata de "saber despedirnos en el momento en el que nos toca partir".

Lógicamente, no todo el mundo afronta igual esa partida o la propia presencia del sacerdote por lo que Carlos invita al diálogo sabiendo que "no todas las situaciones tienen solución, pero todas las situaciones tienen consuelo".

Concluye que en esos momentos de dolor, "es algo que no podemos justificar racionalmente, hay gente que está molesta con Dios pero más allá, les invitamos a valorar, a dar gracias y ponernos en sus manos. El Ministerio dentro del hospital no es solo sacramental, supone mucho trabajo espiritual, empatía, diálogo y escucha".

Carlos, por último, agradece "a toda la gente que ora por los enfermos".

IGLESIA en España y el mundo

¿Cómo es el compromiso con el medio ambiente?

PERIÓDICO XTANTOS. TEXTO DE JAIME TATAY, PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

En las últimas décadas la Iglesia católica ha tomado conciencia de la necesidad urgente de cuidar la Creación, nuestra «casa común», como le gusta decir al papa Francisco. Esa nueva conciencia se está concretando poco a poco en diversas propuestas sociales, educativas y económicas. Por ejemplo, Cáritas Española ha puesto en marcha una iniciativa llamada moda re- para el tratamiento de ropa usada. Esta iniciativa permite generar empleo, impulsar la participación social, mejorar las ratios de reutilización y reciclaje de ropa y, además, ahorrar en la gestión municipal de residuos.

Un número creciente de colegios y universidades católicas están también introduciendo en sus programas y en el propio funcionamiento de las instituciones docentes los grandes retos planteados en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Algunos colegios, como EGIBIDE-Jesús Obrero de Vitoria, han sido pioneros en la incorporación de esta nueva sensibilidad y han recibido el Premio Nacional de Medio Ambiente en Innovación "Ecoschools" y el certificado Escuela Sostenible.

En el ámbito parroquial cada vez hay un mayor interés por introducir prácticas de gestión ambiental. Con este fin se ha elaborado una Guía para la conversión ecológica de las parroquias católicas. El manual revisa posibles medidas en la gestión del agua, de los consumibles, los materiales de construcción, los jardines o el tratamiento de los residuos. Asimismo, se anima a las comunidades cristianas a proponerse metas concretas que ayuden al ahorro energético, al mayor uso de las energías renovables o de productos con certificación ecológica.

Al mismo tiempo, en varias diócesis se han puesto en marcha Comisiones de Ecología Integral que tratan de sensibilizar y formar a toda la comunidad cristiana en esta cuestión. Con este fin la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción humana de la CEE ha organizado varios seminarios de Ecología Integral. Evidentemente queda mucho por hacer, por eso la implicación de todos es fundamental para cuidar nuestra casa común, el gran regalo de la Creación.

LOS MIL COLORES de la santidad

Santo Domingo de Guzmán

VÍCTOR MANUEL SEVILLANO

Domingo significa: "Consagrado al Señor". Nació en Caleruega, España, en 1171. A los 14 años se fue a vivir con un tío sacerdote en Palencia en cuya casa trabajaba y estudiaba. En un viaje, acompañando a su obispo por el sur de Francia, se dio cuenta de que los herejes habían invadido regiones enteras y estaban haciendo un gran mal a las almas. Vio que a las gentes les impresionaba que el misionero fuera pobre como el pueblo, con una vida de verdadero buen ejemplo y que se dedicara con todas sus energías a enseñarles la verdadera religión. Con un grupo de compañeros, una vida de total pobreza y una santidad de conducta impresionante, empezaron a evangelizar con gran éxito apostólico. Sus armas para convertir eran la oración, la paciencia, la penitencia y muchas horas dedicadas a instruir a los ignorantes en religión. Pensó en formar una comunidad de religiosos, y acompañado de su obispo consultó al Sumo Pontífice Inocencio III. Al principio el Pontífice dudó si conceder o no el permiso para fundar la nueva comunidad religiosa pero, dicen que en un sueño vio que el edificio de la Iglesia estaba ladeándose y con peligro de venirse abajo y que llegaban dos hombres, Santo Domingo y San Francisco, le ponían el hombro y lo volvían a levantar. Después de esa visión el Papa no tuvo dudas de que sí debía aprobar las ideas de nuestro santo. Cuentan las antiguas tradiciones que Santo Domingo vio en sueños que la ira de Dios iba a enviar castigos sobre el mundo, pero que la Virgen Santísima señalaba a dos hombres que, con sus obras, iban a interceder ante Dios y lo calmaban. Uno era Domingo y el otro era un desconocido, vestido como un pordiosero. Y al día siguiente, orando en el templo, vio llegar al que vestía como un mendigo, y era nada menos que San Francisco de Asís. Nuestro santo lo abrazó y le dijo: "Los dos tenemos que trabajar muy unidos, para conseguir el Reino de Dios". Sus libros favoritos eran el Evangelio de San Mateo y las Cartas de San Pablo. A los 13 años de su muerte fue declarado santo y el Sumo Pontífice exclamó: "De la santidad de este hombre estoy tan seguro, como de la santidad de San Pedro y San Pablo".

BUENA Noticia | El Evangelio de cada domingo

15/VIII/2020

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, Lc 1,39-56

Los evangelistas presentan a la Virgen. Su visión nos ayuda a conocerla con espíritu nuevo y más evangélico. María es la gran creyente. La primera seguidora de Jesús. La mujer que sabe meditar en su corazón los hechos y las palabras de su Hijo. La madre fiel que permanece junto a su Hijo perseguido, condenado y ejecutado en la cruz. Testigo de Cristo resucitado, que acoge junto a los discípulos al Espíritu que acompañará siempre a la Iglesia de Jesús.

16/VIII/2020

XX DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO, Mt 15, 21-28

La escena es sorprendente. Una mujer pagana reclama compasión para su hija enferma. Jesús reacciona sorprendido: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». El amor de Dios a los que sufren no conoce fronteras, ni sabe de creyentes o paganos. Atender a esta mujer no le aleja de la voluntad del Padre sino que le descubre su verdadero alcance.

23/VIII/2020

XXI DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO, Mt 16, 13-20

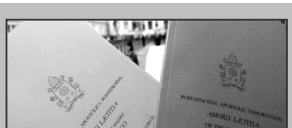
¿Quién decís que soy yo? Para los primeros cristianos era muy importante recordar una y otra vez a quién estaban siguiendo, cómo estaban colaborando en su proyecto y por quién estaban arriesgando su vida. Es necesario un esfuerzo por intuir cada vez mejor qué misterio se encierra en este hombre en el que los creyentes descubrimos, como en ninguna otra parte, el rostro vivo de Dios.

30/VIII/2020

XXII DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO, Mt 16, 21-27

La gran tentación de los cristianos es siempre imitar a Pedro: confesar solemnemente a Jesús como "Hijo del Dios vivo" y luego pretender seguirle sin cargar con la cruz. Vivir el Evangelio sin renuncia ni coste alguno. Colaborar en el proyecto del reino de Dios y su justicia sin sentir el rechazo o la persecución. Queremos seguir a Jesús sin que nos pase lo que a él le pasó.

AMORIS Laetitia | El amor en el matrimonio: sin hacer alarde ni agrandarse (II)



ANTONIO RISUEÑO

Para amar a los demás primero hay que amarse a sí mismo. Sin embargo, este himno Una cierta prioridad del amor a sí mismo solo puede entenderse como una condición psicológica, en cuanto quien es incapaz de amarse a sí mismo encuentra dificultades para amar a los demás: «El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién será generoso? Nadie peor que el avaro consigo mismo». El Evangelio invita más bien a mirar la viga en el propio ojo, y los cristianos no podemos ignorar la constante invitación de la Palabra de Dios a no alimentar la ira.

Si permitimos que un mal sentimiento penetre en nuestras entrañas, dejamos lugar a ese rencor que se añeja en el corazón. Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil. Hoy sabemos que para poder perdonar necesitamos pasar por la experiencia liberadora de comprendernos y perdonarnos a nosotros mismos. Pero esto supone la experiencia de ser perdonados por Dios, justificados gratuitamente y no por nuestros méritos. Se alegra con el bien del otro, cuando se reconoce su dignidad, cuando se valoran sus capacidades y sus buenas obras.

El amor, disculpa todo, cree todo, espera todo, soporta todo. De este modo, se remarca con fuerza el dinamismo contracultural del amor, capaz de hacerle frente a cualquier cosa que pueda amenazarlo. No se trata solo de no sospechar que el otro esté mintiendo o engañando. Esa confianza básica reconoce la luz encendida por Dios, que se esconde detrás de la oscuridad, o la brasa que todavía arde debajo de las cenizas.. El amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar. Esa libertad, que hace posible espacios de autonomía, apertura al mundo y nuevas experiencias, permite que la relación se enriquezca y no se convierta en un círculo cerrado sin horizontes. En la vida familiar hace falta cultivar esa fuerza del amor, que permite luchar contra el mal que la amenaza. El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio hacia las personas, el deseo de lastimar o de cobrarse algo. El ideal cristiano, y de modo particular en la familia, es amor a pesar de todo.

RINCÓN de Cáritas

Pensemos en el mañana de nuestra Diócesis

CÁRITAS DIOCESANA

Bajo el título: **"Pensamos el mañana de nuestra diócesis"** el canal de Cáritas Diocesana Ciudad Rodrigo en YouTube publica cómo ven el futuro de nuestra diócesis tras la crisis del COVID-19 diversas personas y desde distintos puntos de vista.

1. **"Efectos de la pandemia y crisis"**. José Manuel Sánchez Duarte, sociólogo. Habló de un concepto básico de la sociología "la artesanía de lo social, lo microsocial", la necesidad de modelos más próximos donde las posibilidades de aprendizaje se multiplican y es más viable la cooperación y el diálogo, el encuentro.

2. **"Aprendizaje como consecuencia de la situación actual"**. María del Pilar García Feijoo, profesora y hermana de las Misioneras de la Providencia, explicó que también ante una situación como la que vivimos se puede aprender a ser más agradecidos, a valorar a todas las personas, todos los trabajos y muestras de generosidad. "Hacer el bien es una opción personal, Jesús espera lo mejor de cada uno de nosotros"

3. **"Personalmente, qué ha supuesto"**. Inma Dávila, psicóloga que indicó que la pandemia nos ha obligado a mirar hacia nuestro interior, que "ha sido una etapa definida por los miedos" y que la herramienta más poderosa es el Amor.

4. **"Como Iglesia diocesana"**. Gabriel A. Cid, vicario de Pastoral en la diócesis de Ciudad Rodrigo. Dijo que lo prioritario es la tarea de "reconstrucción social y eclesial", "vamos todos en la misma barca" y "se necesitan muchas manos, esfuerzo e implicación de todos", a todos nos mueve "el interés por el bien común".

5. **"En clave económica"**. José Manuel de Luis, ex director general de Tributos Política Financiera de la Junta de Castilla y León y ex presidente de la Fundación Ciudad Rodrigo. Habló de los sectores económicos más vulnerables y de la necesidad de ayudas. Señaló algunos puntos clave a mejorar y explicó que se trata de un momento difícil, "de lucha y solidaridad por parte de todos."

Puedes ver estos vídeos, en el siguiente enlace:
https://www.youtube.com/playlist?list=PLY5f8nyurpfUGCmDif43IHN8JKQe61FYE

Clausura del curso de Animadores Litúrgicos

DELEGACIÓN DE MEDIOS

El Seminario San Cayetano fue el lugar en el que se desarrolló la clausura del curso de Animadores Litúrgicos que comenzó el pasado mes de octubre.

En esa reunión hubo tiempo para evaluar el desarrollo de esta formación, al tiempo que se hicieron propuestas para el próximo año con la intención de continuar. El Obispo Administrador Apostólico, Mons. Jesús García Burillo, participó en esa última sesión.

Por otra parte, el sacerdote diocesano Carlos Norberto Gómez impartió una clase práctica que había quedado pendiente debido al estado de alarma.

Hay que recordar que este curso arrancó con una sesión intensiva dirigida a lectores y personas que participan en la animación litúrgica de sus comunidades.

En concreto, contó con una parte teórica y otra de técnicas de comunicación en público a cargo de Assumpta Serna y Scott Cleverdon, asesorados por los sacerdotes Juan Carlos Sánchez y Vidal Rodríguez.

El objetivo de todas estas acciones es fomentar la participación de los laicos en el anuncio del Evangelio a través de la capacitación suficiente para que algunos de ellos y consagradas puedan realizar Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero u otras tareas como lectores, monitores o ministros extraordinarios de la comunión.

Un momento de la clausura

DESDE mi retiro | ¿Y ahora, qué?

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Terminado el confinamiento riguroso, pero vivo el peligro de nuevos brotes por el Coronavirus, surge con frecuencia la pregunta "¿Y ahora, qué?". ¿Qué va a suceder, qué está sucediendo? ¿Con la pandemia, con la situación económica…? ¿Qué podemos y debemos hacer? Lo primero, es aprender del pasado, que en buena parte es aún presente. Somos más débiles y frágiles que lo que creíamos y algunos aún creen. Que los problemas que causa, está causando y seguirá causando la pandemia, y sus consecuencias económicas, laborales o sociales solo pueden solucionarse entre todos: Acción, aportación, colaboración, sufrimiento… Ha sido y sigue siendo admirable el comportamiento del personal sanitario, bomberos, fuerzas y cuerpos de la seguridad, servidores públicos, personas del transporte, de la provisión de alimentos, voluntarios… No menos importantes, aunque algunos no se acuerdan de ellos ni los mientan, los servidores religiosos, como sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles cristianos laicos, católicos y de otras comunidades cristianas y confesiones religiosas, que han acompañado a los enfermos hasta su muerte, han creado comedores y servicios de alimentación, han aportado y siguen aportando los fondos necesarios, se han jugado a veces la vida. ¿Cómo llevar adelante esta lección, admirada y aprendida, a la situación actual, la mal llamada "Nueva normalidad"? Que no es nueva, sino una continuación, atenuada, de momento, de la anterior y agravada con la delicada situación económica, que ya se está haciendo sentir y no se soluciona solo con los fondos europeos, que promete distribuir el Presidente del Gobierno. Frente a actitudes de miedo, resignación, nostalgia… y de arrogancia, narcisismo, vanas promesas y escaso compromiso personal de algunos dirigentes, los cristianos hemos de mantener viva la esperanza. Partiendo de que Dios no nos abandona, ni en la tribulación, ni en la enfermedad, ni en la muerte. Mantengamos y pidamos la esperanza. Que no es esperar de brazos cruzados a que otro solucione los problemas. Es una esperanza activa y confiada que nos llevará a actuar con responsabilidad en el orden sanitario, a ayudar, a denunciar el comportamiento de los responsables públicos cuando consideremos que actúan por interés personal.

RINCÓN Litúrgico | Vocabulario litúrgico: Aclamaciones

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

Aclamar es mostrar entusiasmo hacia alguien, por parte de una multitud, con voces y aplausos. La aclamación es expresión de distintos sentimientos: aprobación, júbilo, bendición, alabanza, reconocimiento…

Son numerosas las aclamaciones o invitación a la aclamación que encontramos en la Sagrada Escritura, sobre todo en el libro de los Salmos: "¡Bendito el Señor por siempre! Amén, amén" (Sal 89). "Todo el pueblo diga: ¡Amén! ¡Aleluya!" (Sal 106). "Pueblos todos, batid palmas, aclamad al Señor con gritos de júbilo" (Sal 46).

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia dice, hablando de la participación activa de los fieles: "Las aclamaciones y respuestas de los fieles constituyen precisamente aquel nivel de participación activa que se exige de los fieles reunidos para que quede así expresada y fomentada la acción de toda la comunidad" (OGMR 35).

En la celebración litúrgica se da gran importancia a estas intervenciones breves y unánimes de la comunidad que son las aclamaciones. Recordemos algunas:

- El *Señor, ten piedad*, es un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia.

- Antes del evangelio, con el *Aleluya*, la asamblea saluda al Señor que va a hablarles.

- Con el *Sanctus* (santo, santo, santo), la asamblea se une a las jerarquías celestiales.

- Después del relato de la institución de la Eucaristía y consagración el pueblo aclama a Cristo: *anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven señor Jesús*.

- Toda la comunidad escucha con reverencia y silencio la Plegaria Eucarística, que el sacerdote recita, y manifiesta su adhesión firme y gozosa con la aclamación del *Amén*.

- Otras aclamaciones son, por ejemplo, *anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven, Señor Jesús!"*, después de la consagración, o, *te alabamos, Señor*, después de escuchar la palabra de Dios.

Confirmaciones en San Andrés

Confirmaciones en San Andrés

La Parroquia de San Andrés de Ciudad Rodrigo celebró las primeras confirmaciones de la ciudad en este período de 'nueva normalidad'. Hay que recordar que otros pueblos de la Diócesis habían oficiado este sacramento en días pasados.

En esta ocasión, y presidido por el Obispo Administrador Apostólico, Mons. Jesús García Burillo, se confirmaron nueve adolescentes y dos adultos.

Concelebraron el párroco de San Andrés, D. Tomás Muñoz, además de D. Ángel Martín y D. José Manuel Carballo. La asistencia, para preservar el aforo, se reservó exclusivamente a las familias.

Las Madres Agustinas eligen nueva priora

El Convento de las Madres Agustinas de San Felices de los Gallegos cuenta, desde hace unos días, con nueva priora tras haber sido elegida para este cargo la Madre Lucía. No es la primera ocasión en la que desempeña esta tarea y ahora lo hará durante los próximos cuatro años apoyada por la Madre Vicaria, Sor Fátima.

La priora recordó que son 11 las monjas que viven en este convento, "muy felices y unidas", y que durante este tiempo de pandemia han tenido que dejar de elaborar sus deliciosos dulces extremando así el cuidado.

Sor Rita, la nueva priora, Madre Lucía, y la Vicaria, Sor Fátima

Participantes en la convivencia en la Peña de Francia

Convivencias en el Seminario San Cayetano

Varios jóvenes de diferentes puntos de la Diócesis han participado en las convivencias organizadas por el Seminario San Cayetano para así poder conocer la oferta vocacional y educativa de este centro.

Los participantes, alumnos a partir de 5º de Primaria, tuvieron tiempo para realizar actividades lúdicas, como excursiones o gymkanas, pero también para orar y analizar su futuro.

Esta convivencia concluyó con una reunión con las familias.

www.diocesisciudadrodrigo.org

COPE CIUDAD RODRIGO 98.8 FM - RADIO MARIA 102.4 FM

http://wwwdiocesisciudadrodrigo.org • Díez Taravilla nº 15 • Tel. 923 46 08 43 • Fax. 923 48 04 01
Diseño original e impresión: Lletra s.l. - Tel. 923 48 12 68 - www.lletra.es
Depósito legal: S. 1363-2001